

DISCERNIMIENTO DE LAS SITUACIONES LLAMADAS «IRREGULARES»

Los divorciados en nueva unión, por ejemplo, pueden encontrarse en situaciones muy diferentes, que no han de ser catalogadas o encerradas en afirmaciones demasiado rígidas sin dejar lugar a un adecuado discernimiento personal y pastoral.



Existe el caso de una segunda unión consolidada en el tiempo, con nuevos hijos, con probada fidelidad, entrega generosa, compromiso cristiano, conocimiento de la irregularidad de su situación y gran dificultad para volver atrás sin sentir en conciencia que se cae en nuevas culpas. La Iglesia reconoce situaciones en que «cuando el hombre y la mujer, por motivos serios, —como, por ejemplo, la educación de los hijos— no pueden cumplir la obligación de la separación».

También está el caso de los que han hecho grandes esfuerzos para salvar el primer matrimonio y sufrieron un abandono injusto, o el de «los que han contraído una segunda unión en vista a la educación de los hijos, y a veces están subjetivamente seguros en conciencia de que el precedente matrimonio, irreparablemente destruido, no había sido nunca válido».

Pero otra cosa es una nueva unión que viene de un reciente divorcio, con todas las consecuencias de sufrimiento y de confusión que afectan a los hijos y a familias enteras, o la situación de alguien que reiteradamente ha fallado a sus compromisos familiares.

Debe quedar claro que éste no es el ideal que el Evangelio propone para el matrimonio y la familia. Los Padres sinodales han expresado que el discernimiento de los pastores siempre debe hacerse «distinguiendo adecuadamente», con una mirada que «discierna bien las situaciones». Sabemos que no existen «recetas sencillas».



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Año XIII

Hoja Semanal de la Parroquia de

Nº 25

Nuestra Señora Reina del Cielo

14.04.19

Domingo de Ramos

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 23, 1-49).

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo - Final -

(...) Pero los magistrados le hacían muecas diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrero: «Éste es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha hecho nada». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: «Realmente, este hombre era justo».

1ª Lectura Del Libro de Isaías (Is 50, 4-7).

Salmo Salmo 21 (Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24).

2ª Lectura De la carta de san Pablo a los Filipenses (Flp 2, 6-16).

Encuentro con Jesús

San Lucas 23, 1-49

...Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos».



La Pasión no basta con leerla en el texto evangélico; hay que meditarla, asimilarla, encarnarla en la propia vida pudiendo ser el actor que queramos. El relato de la pasión nos hará recordar los signos del sufrimiento de Cristo, que es traicionado, escarnecido, cubierto de esputos, flagelado y crucificado. Su ejemplo altísimo de docilidad a Dios y de cumplimiento de la voluntad divina es la más esclarecedora expresión y el gesto más profundo y auténtico de amor, que llega hasta derramar la última gota de sangre para salvar a todos.

Ser Cristiano HOY | La virtud de la Prudencia, según S.S. J. Pablo II (2)

«Esta virtud es imagen y semejanza de la Providencia de Dios mismo»

S.S. el papa Juan Pablo II habla de LA PRUDENCIA en la Audiencia General del miércoles 25 de octubre de 1978:



De la virtud de la PRUDENCIA se han dicho muchas cosas, ya desde la antigüedad. Han sido los sabios antiguos quienes nos han enseñado que **el valor del hombre debe medirse con el metro del bien moral que lleva a cabo en su vida**. Esto sitúa en el primer puesto a la virtud de la prudencia. **El hombre prudente**, que se afana por todo lo que es verdaderamente bueno, **se esfuerza por medirlo todo**, cualquier situación y todo su obrar, **según el metro del bien moral**.

Prudente no es, por tanto -como frecuentemente se cree- el que sabe arreglárselas en la vida y sacar de ella el mayor provecho; sino quien acierta a edificar la vida toda según la voz de la conciencia recta y según las exigencias de la moral justa. De este modo, **la prudencia viene a ser la clave para que cada uno realice la tarea fundamental que ha recibido de Dios**. Esta tarea es la perfección del hombre mismo. Dios ha dado a cada uno su humanidad. Es necesario que respondamos a esta tarea programándola como se debe.

Pero el cristiano tiene el derecho y el deber de contemplar la virtud de la prudencia también con otra visión. **Esta virtud es como una imagen y semejanza de la Providencia de Dios mismo en las dimensiones del hombre concreto**. Porque el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Y Dios realiza su plan en la historia de lo creado y, sobre todo, en la historia de la humanidad. El objetivo de este designio es el bien último del universo, como enseña Santo Tomás. Dicho designio se hace sencillamente designio de salvación en la historia de la humanidad, designio que nos abarca a todos nosotros. En el punto central de su realización se encuentra Jesucristo, en el que se ha manifestado el amor eterno y la solicitud de Dios mismo, Padre, por la salvación del hombre.

Esta es, a la vez, la expresión plena de la Divina Providencia. **Por eso el hombre, que es imagen de Dios, debe ser, en cierto modo, la providencia; pero en la medida de su propia vida**.

Seguirá (y 3) en la próxima Hoja Semanal...